

Una experiencia de investigación descolonial con mujeres investigadoras comunitarias en la construcción del género en San Miguel de Allende, Guanajuato



An experience in decolonize research with researchers community women in the her construction of gender in San Miguel de Allende, Guanajuato

Verónica Acosta Hernández

oaxcol1985@gmail.com

Investigadora independiente, México

ORCID 0009-0001-3478-9113

ARTÍCULO

Recibido: 11 | 06 | 2024 • Aprobado: 12 | 09 | 2025

RESUMEN

Este artículo es un análisis de una experiencia de investigación descolonial de nueve mujeres de cinco comunidades rurales dentro del municipio de San Miguel de Allende, Guanajuato. Mostrando que las mujeres rurales tienen diferentes formas de interpretar su realidad, así como de investigar para enfrentar sus necesidades y transformar sus condiciones sociales. Destaca los procesos que estas mujeres emplearon para “co-construir” desde la investigación co-labor un proyecto en el que ellas fueron los sujetos de estudio. Su investigación no siguió el modelo tradicional académico, sino que las mujeres llegaron de manera colectiva a una pregunta de investigación y desarrollaron sus propios métodos y análisis basados en un proceso dialógico reflexivo. Ellas eligieron investigar qué significa ser mujer en sus comunidades. Su proceso grupal les permitió generar nuevos conocimientos,

estrategias, análisis y reflexiones, y al hacerlo, llegaron a una mejor comprensión de sí mismas, de sus vecinas y de sus comunidades.

Palabras clave: Investigación comunitaria; investigación decolonial; investigación co-labor; saberes populares; mujer rural.

ABSTRACT

This article offers an analysis of the research experiences of nine women from five rural communities within the municipality of San Miguel de Allende, Guanajuato from a de-colonial perspective. It highlights the processes these women employed to “co-construct” a research project in which they were their own subjects of study. Their investigation did not follow the traditional academic model but instead the women collectively arrived at a research question and developed their own methods and analyses based on a reflective dialogic process. The women elected to investigate what it means to be a woman in their communities. Their group process enabled them to produce new knowledge, strategies, analysis, and reflection and by doing so they arrived at new understandings of themselves, their neighbors, and their communities.

Keywords: Community research; decolonial research; co-labor research; popular knowledge; rural woman.

Introducción

El objetivo de este artículo es mostrar el proceso metodológico de un grupo de mujeres rurales en su quehacer investigativo sobre la percepción del ser mujer en cinco comunidades rurales en el municipio de San Miguel de Allende, Guanajuato. Asumo que es posible generar conocimientos a partir de la inclusión de mujeres rurales en la investigación co-labor desde un enfoque descolonial, considerando que las mujeres analizan e interpretan su realidad y su experiencia desde la investigación para hacer frente a sus necesidades y así potencialmente transformar sus condiciones sociales. En esta investigación las mujeres son los sujetos –no objetos– de estudio que investigan desde sus intereses para construir sus propias experiencias de

investigación a partir de la identificación y posible solución de sus problemáticas y así convertirse en actores sociales capaces de transformar las relaciones de poder en las que están inmersas.

El grupo de mujeres investigadoras comunitarias cuestiona reiteradamente el ser mujer en su comunidad, es una experiencia que muestra que es posible generar conocimientos, estrategias, análisis y reflexión al interior del grupo. Una investigación que no sigue el modelo tradicional académico de investigación, sino que este se construye en conjunto con base a un proceso dialógico reflexivo con preguntas generadas en cada sesión de trabajo.

Destaco en esta experiencia de investigación co-labor dos aspectos, por un lado, algunas reflexiones desde donde se pretende construir el marco teórico metodológico de la misma investigación que involucra el enfoque descolonial, la investigación co-labor, la etnografía colaborativa y la pertinencia de un diálogo reflexivo. Y, por otro lado, la formación de las mujeres como co-investigadoras en la construcción social de su perspectiva de género; sus estrategias para entrevistar a otras mujeres, sus formas de preguntar, la manera de abordar la problemática del ser mujer, su metodología, los aspectos que enfatizan en el análisis de los resultados, la difusión de los resultados y el surgimiento de nuevas preguntas. Se trata de un planteamiento que se dirige a responder la pregunta ¿Cómo es el proceso epistemológico – teórico - metodológico del modelo de investigación co-labor con las mujeres investigadoras?

Breves antecedentes

En mi experiencia de trabajo como promotora y coordinadora de proyectos productivos y asistencialistas con organismos civiles en Ocotlán, Oaxaca (Cactus Asociación Civil y Duukubi Asociación Civil) y en San Miguel de Allende, Guanajuato. (Desarrollo rural de la Sierra Gorda Asociación Civil y el Centro de Desarrollo Agropecuario Asociación Civil) me di cuenta que había sido un eslabón

para conservar el estatus quo y las relaciones de género tradicionales. Cuando estudié la maestría en antropología cuestioné mi relación con mis “objetos” de estudio (mujeres rurales). Las mujeres confesaron de forma abierta y franca modificar mínimamente los cambios alimentarios que sugería la organización denominada Feed The Hungry A.C (Asociación Civil) al aceptar el programa alimentario que promueve: “nosotras tenemos otras formas de cocinar porque así lo hemos aprendido de nuestras madres y abuelas”. Esto me llevó a reconocer y aceptar que la otra, tiene sus propios saberes, aunque para los de afuera no sean válidos y siempre traten de “modernizar”, “concientizar”, “ayudar” (la lista es larga) a las otras que “no saben”.

En el 2020 colaboré y acompañé los procesos de formación y evaluación de los proyectos que impulsa la organización civil Centro de Desarrollo Agropecuario (CEDESA A.C.) en el municipio de San Miguel de Allende, Guanajuato. Realicé varios talleres con diferentes objetivos como evaluar sus proyectos, promover la creación de otra organización civil adyacente, formar mujeres líderes. Sin embargo, me di cuenta que las mujeres resuelven sus propias necesidades con base a la reflexión al interior del grupo y así proponen alternativas de solución a sus problemáticas. Ellas son capaces de investigar con base en sus prácticas de la vida cotidiana.

A partir de este hallazgo, inicié mi deconstrucción de la mirada colonial del quehacer investigativo en agosto del 2022, decidí junto con CEDESA A.C. y otros colegas académicos formar un grupo de mujeres investigadoras comunitarias. Elaboré un folleto para distribuirlo y explicarlo en los grupos de mujeres que participan en esta organización. El objetivo fue involucrarlas en un proceso de formación de mujeres investigadoras de su problemática que las lleve a su conversión en actores de su propio bien-estar social a través del diálogo reflexivo sobre nuestra condición de ser mujer.

Así fue como se integraron cuatro mujeres de las comunidades que se muestran en la tabla 1. Las otras cuatro mujeres se integraron porque con algunas de ellas trabajé

en otra organización civil denominada Desarrollo Rural de la Sierra Gorda A.C del 2001 al 2007 (Ver pág. 6). Con ellas había construido una relación de confianza y de trabajo por lo que facilitó su incorporación en el proyecto. En la primera sesión las mujeres expusieron los motivos por los cuales decidieron formar parte del grupo, la mayoría dijo que, porque les gusta aprender y participar, otra dijo “a ver que sale en este proyecto”, una más se refirió a la palabra rural y, por ende, lo relacionó con la agricultura; otra compañera comentó que le pareció interesante eso de “investigar” juntas un problema, otra dijo que no sabía muy bien a que venía. (Relatoría sesión 1, 25 de agosto 2022). Las sesiones de trabajo fueron cada dos semanas en mi casa durante los primeros cuatro meses, posteriormente propusieron que las reuniones fueran en cada una de las casas de las mujeres, así nos reunimos en las cinco comunidades que participan.

Tabla 1. Mujeres de las comunidades rurales agosto 2022

Comunidad	Mujeres	Participa en CEDESA A.C.		Comunidad Indígena	
		si	no	si	no
Corralejo de Abajo	2	X		X	
Ciénega de Juana Ruiz	1	X		X	
Presa Allende	1	X			X
Cieneguita	3		X	X	
Cruz del Palmar	2		X	X	

Elaboración propia

Así, desde mi condición de mujer mestiza heterosexual con ascendencia indígena (náhuatl y otomí), investigadora independiente de formación académica occidental, con una leve ventaja económica y experiencia de trabajo en organismos civiles inicié este proyecto. Me considero una mujer que promueve la diversidad, la pluralidad y la

interculturalidad a través del diálogo de saberes entre las culturas. Sin embargo, no por eso se desdibujan las diferencias, tensiones y contradicciones en este proceso de deconstrucción de investigación descolonial con el grupo de mujeres.

Experiencia de la investigación descolonial y co-labor: retos epistémicos y metodológicos

Las mujeres suelen ser objeto de estudio tanto para los organismos civiles, gubernamentales como académicos. No son partícipes en el proceso de investigación, el esquema muestra que hay un investigador(a) y las investigadas(os), son los objetos investigados, es decir, la reproducción hegemónica de la investigación. Así que decidí iniciar el camino desafiante del descentramiento de la autoridad antropológica. Esta experiencia es un intento de investigar, desde un nosotras, poniendo énfasis en la relación horizontal con las compañeras, tratando de no convertirme en la orientadora o asesora del proyecto, admitiendo que se trata de un proceso provocador con una serie de retos y contradicciones que aún no logro superar.

Al respecto, Leyva y Speed (2008) señalan tres problemas que caracterizan a los proyectos de investigación. El primero se refiere a la supervivencia del modelo colonial y neocolonial de la investigación científica de las ciencias sociales y la naturaleza. Desterrar el modelo científico occidental de mi formación continua siendo un reto, pues persisten tintes coloniales.

El segundo problema es la arrogancia académica. Ahora que estoy inmersa en este proceso de investigación he desaprendido que la postura del “experto” limita en vez de aportar, sin demeritar ni negar mi formación académica he vivido que los conocimientos científicos no son superiores, he encontrado con las mujeres otras estrategias de investigar, donde las mujeres también producen sus propios conocimientos desde su subjetividad y son tan valiosos como los científicos.

El tercer problema es la visión política en la producción del conocimiento. Toda investigación realizada consciente o inconsciente responde a ciertos intereses políticos, así que es necesario reconocer para qué hacer investigación, de ahí que reafirme mi compromiso como investigadora “[...] el interés y la práctica de producir conocimiento que contribuya a transformar condiciones de opresión, marginación y exclusión de los estudiados [...]” (Leyva y Speed, 2008:35). Visión que tal vez las mujeres todavía no comparten conmigo por ahora, o al menos no enunciado, pero su práctica más que su discurso, ha mostrado que ellas mismas se han emancipado en algunos aspectos de su vida.

La investigación desde un enfoque descolonial es una apuesta por apropiarse de “la materia de trabajo y la construcción de instrumentos de conocimiento de acuerdo con criterios propios, al mismo tiempo que a un proceso de desaprendizaje metodológico con el interés de generar un conocimiento que reactive el sentido crítico del quehacer investigativo” (Alonso, 2015:21). Así mismo, se cuestiona la mirada occidental de la ciencia, desde donde somos formadas con marcos epistémicos, teóricos y metodológicos hegemónicos que invalidan otras formas de construir conocimientos y saberes.

Por ende, la investigación desde un enfoque descolonial “...pretende construir una visión desde dentro en la producción de conocimiento y contribuir a la desontologización y pluralización de la investigación para desafiar los regímenes de verdad y hacer un aporte práctico-teórico en la búsqueda de nuevas formas de vida, en la producción de subjetividades críticas y en la toma de conciencia de las relaciones históricas de hegemonía y subalternización” (Alonso, et. al., 2015, p.25).

Siguiendo la convicción de que mujeres y hombres somos capaces de desentrañar los procesos colonizadores que hemos internalizado a través de la historia y la importancia de desencadenar un proceso de descolonialidad de género, son los ejes que han guiado este quehacer investigativo. Lugones señala que “[...] creo que no puede haber decolonialidad sin decolonialidad de género. Todas las formas de

colonialidad están entrelazadas de tal manera que resultan inseparables” (Lugones, 2015, p.86).

Por otro lado, existen experiencias de investigación colaborativa que han mostrado que es posible construir conocimientos colectivos basados en los postulados de la etnografía colectiva que ponen énfasis en la descolonización (Cota y Olmos, 2020; Lara, 2020). Investigaciones que muestran que colaborar “demanda construir espacios de diálogo, y situar como eje de la investigación los temas y preguntas que emerjan de dicho diálogo: negociar y articular una agenda común, definir objetivos que -al menos parcialmente- compartidos en relación al diseño y desarrollo del proyecto [...]” (Arribas, 2020, p.343).

Aunque nuestra experiencia de investigación co-labor aún se encuentra en el proceso de construcción de tales aspectos, la agenda surge desde los intereses de las mujeres, enfatizando la discusión reflexiva al interior del grupo. Se pretende impulsar una investigación co-labor caracterizada por “hacer una investigación al lado de y no sobre los grupos...una investigación situada que reconozca sus propios límites y en la que interactúen en igualdad tanto los investigadores académicos como los sujetos investigados. Así, estos últimos se liberan de esa situación pasiva para convertirse en investigadores activos. Desde la vida cotidiana integran el conocimiento académico y el conocimiento popular en nuevas epistemologías. Producen comprensiones propias teniendo en cuenta desde dónde se investiga y resaltando el horizonte de los sujetos...encuentran una investigación no sólo socialmente útil, sino que contribuya a dinámicas emancipatorias”. (Alonso, 2015, p.25)

Enfatizando y reconociendo que aún no hemos alcanzado los fundamentos de la investigación co-labor, esta investigación se destaca por su proceso en el que yo, investigadora desde mi formación académica intento construir una relación horizontal, que promueve un enfoque dialógico reflexivo al interior del grupo de mujeres, respetando el sentir-pensar de cada una de nosotras, cuidando no imponer

mis perspectivas teóricas metodológicas por encima de sus experiencias de la vida cotidiana.

El tema de nuestra investigación fue construir nuestra perspectiva de género basada en la percepción del ser mujer desde nuestra experiencia. Atenta y cuidando no mirarlas desde la óptica de las feministas hegemónicas, partimos de la premisa de que las mujeres somos sujetos que forman comunidades reflexivas “que entienden y ponen en marcha proyectos/procesos de investigación, tomada en sentido amplio, como un elemento fundamental de sus prácticas cotidianas” (Arribas, 2020, p. 35). Nos fue útil conocer otras experiencias de construcción de género con mujeres indígenas, pues existen diversos estudios que muestran la emancipación de la mujer del feminismo hegemónico (Millán, 2014; Rodó, 2021; Vázquez, 2012), caracterizado por mujeres blancas mestizas, urbanas, clase media y con diferentes condiciones socioculturales que han impuesto la visión de lo que debería ser una mujer basado en un proyecto de modernidad homogeneizante, eliminando la perspectiva y visión de vida de las mujeres campesinas e indígenas en cuanto al ser mujer. Así, desde la mirada externa de las mujeres del feminismo occidental, se tiende a victimizar y desvalorizar la capacidad de participar y toma de decisiones de las mujeres de las comunidades rurales. Destacando que viven violencia, estigmatizando la que concierne al ámbito doméstico, señalando sus bajos niveles educativos, resaltando sus carencias más que sus potencialidades.

Por eso, en nuestra investigación se valora y reconoce que la experiencia de ser mujer surge del autorreconocimiento desde la vida cotidiana en su propio contexto. En la medida que las mujeres visibilicen las relaciones de poder del sistema mundo europeo, moderno, colonial, capitalista, patriarcal (Grosfoguel, 2002, citado en Lozano, 2010, p.11) en las que están inmersas a través de la investigación social, se pueden generar, promover y desarrollar estrategias y acciones para desarticular gradualmente la estructura y los valores hegemónicos que imperan en las relaciones de género.

En ese sentido, podemos resaltar la experiencia de descolonización de feminismo mexicano impulsada por el movimiento zapatista y sus políticas de género. Millán (2014) realizó una investigación entre 1996 y 2006 con mujeres zapatistas tojolabales, resaltando que desde este movimiento surgió una crítica a la categoría mujer, situada por su pertenencia racial y de clase. También el concepto de igualdad del movimiento feminista hegemónico fue confrontado planteando otro término: lo parejo. Para las mujeres zapatistas “lo parejo es un modo de ser, de estar y de actuar en relación a los varones, pero como parte de la relacionalidad con todas las otras instancias que tienen poder [...]” (Millán, 2014:51). Así, las mujeres zapatistas tojolabales rompieron con la igualdad pregonada desde el modelo hegemónico de modernidad.

Por su parte Vázquez (2012), trabajando con mujeres indígenas mixes desde un enfoque descolonial, destaca que la percepción de lo femenino y masculino en los pueblos originarios tiene una visión simbólica de estos dos aspectos que da como resultado la construcción sociocultural de la mujer y el hombre, “...lo femenino no solamente está en la vida de los seres humanos, sino también en los elementos simbólicos (montañas, héroes míticos, etcétera), en la concepción y filosofía de la madre tierra, que en determinado tiempo jugaron un papel protagónico en la formación de las identidades masculinas y femeninas” (Vázquez, 2012, p. 323).

Estos dos ejemplos de construcción del género retoman algunos elementos del feminismo comunitario territorial que aborda Lorena Cabnal “es una apuesta política (cósmico-política en términos de Lorena) que surge de cuerpos indignados, de cuerpos empobrecidos por el sistema capitalista, racista y heteropatriarcal, que no nace de la imposición de interpretaciones y/o discursos exógenos a la comunidad de donde emerge. En otras palabras, es una apuesta que surge de unas necesidades particulares, concretas, que se articulan con algunos conceptos feministas...”. (Cabnal citado en Patiño, 2020, p.4).

Así mismo de acuerdo a la propuesta que hacen Adriana Guzmán y Julieta Paredes (2014) desde los feminismos comunitarios de las mujeres indígenas latinoamericanas, ambas experiencias (Millán, 2014; Vázquez, 2012) son un ejemplo de una epistemología feminista entendida como

[...] una propuesta teórica y política que debe nacer de prácticas sociales y comunitarias, y que supone la descolonización de los conocimientos, culturas y cuerpos de las mujeres indígenas, lo cual les posibilitaría ejercer autonomía epistémica, esto es, autonomía para construir un conocimiento descolonizado que es, además, un conocimiento útil para solucionar los problemas que lastiman a esas mujeres y sus comunidades” (Falconi,2022:102).

En esta dirección, considero que el grupo de mujeres investigadoras comunitarias aún está construyendo su conocimiento descolonizado sin la imposición de una interpretación exógena que se base en una epistemología, un marco teórico o metodológico específico; es una propuesta que surge de las necesidades concretas y particulares de este grupo de mujeres que dialogan y reflexionan sobre las problemáticas de violencia y poder que viven las mujeres en sus comunidades.

Es así como este grupo de mujeres indígenas, confrontan la perspectiva hegemónica del feminismo para rescatar su propia perspectiva de género, iniciando en agosto del 2022 la primera sesión de trabajo con nueve mujeres de diferentes comunidades (ver tabla 2, p. 13). Con el objetivo de conocernos, las mujeres nos planteamos y respondimos las preguntas ¿quién soy? y ¿qué hago en mi vida cotidiana? Las narrativas de nuestros quehaceres del día a día nos mostraron algunos pincelazos de la percepción que cada una tiene del ser mujer en su comunidad. Durante la sesión dialógica hubo risas, comentarios y preguntas hacia las compañeras. Descubrimos que teníamos diferentes actividades, unas más que otras y surgieron nuevas preguntas ¿En qué aspectos nos parecemos las mujeres? ¿Cuáles son nuestras

diferencias? Algunos comentarios fueron: “yo creo que cada una es feliz a su manera, quiero creerlo”; “Somos mujeres que queremos salir adelante”; “Todas ponen en primer lugar a sus hijos”; “No nos damos tiempo para nosotras, para nuestro cuerpo”; “Todas andamos muy activas en el día”; “Somos mujeres, un simple hecho” (Relatoría, 25 de agosto del 2022). Estas reflexiones nos llevaron a preguntarnos: ¿Qué es ser mujer? ¿Qué me gusta de ser mujer? ¿Qué no me gusta de ser mujer?

Todas coincidimos que nunca nos habíamos hecho estas preguntas o al menos no así de directas y que no eran fáciles de responder. Así que decidimos traer las respuestas en la siguiente sesión. Por cuestiones de espacio y objetivo del artículo, no describiré las respuestas de cada una, pero podemos enfatizar que a partir de estas preguntas una compañera en la segunda sesión sugirió preguntar a otras mujeres acerca de su sentir sobre el ser mujer y así empezó nuestro caminar en la investigación.

Tabla 2. Perfil de las mujeres investigadoras comunitarias.

Mujer	Edad	Estado civil	Ocupación	Hijas(os)	Comunidad	Escolaridad
1 (Y)	47	Separada	Ayudante de pastelería Hogar	3 mujeres	Cruz del Palmar	3º Primaria
2 (E)	43	Casada	Hogar	3 hombres	Cieneguita	Secundaria
3 (S)	25	Unión libre	Hogar	1 mujer 1 hombre	Corralejo de Abajo	Videobachillerato
4 (M)	44	Soltera	Tiene negocio de repostería	----	Cruz del Palmar	Primaria
5 (K)	33	Unión libre	Hogar Elabora artesanías con la planta de lirio para vender	1mujer 1hombre	Presa Allende	Secundaria
6 (C)	47	Casada	Promotora en una OSC Hogar	2mujeres 1hombre	La Ciénega	Secundaria

7 (H)	46	Casada	Hogar Elabora productos naturistas para vender	2 hombres	Corralejo de Abajo	Primaria
8 (E)	44	Casada	Hogar Elabora artesanías con papel, de costura, productos alimentarios	3 mujeres	La Cieneguita	Secundaria
9 (V)	53	Casada	Académica independiente Hogar	1 mujer	La Cieneguita	Maestría

Fuente: Elaboración propia.

Como parte del proceso de formación de las mujeres investigadoras comunitarias¹ nos preguntamos qué es investigar. Las respuestas de las compañeras fueron variadas: investigar es preguntar algo que queremos saber y nos interesa, averiguar para encontrar soluciones, preguntarle a la gente, es observar, es leer documentos sobre el tema. Otras compañeras comentaron que la investigación surge del interés, a veces de la necesidad, de lo que les gustaría saber, de las preguntas que tienen. En su experiencia sobre lo que han investigado, hubo diversidad de respuestas. Una compañera dijo que ella ha investigado nuevas recetas para sus pasteles y también ha buscado un lugar geográfico. Otra comentó que está investigando la historia de su comunidad, lee documentos, pregunta a la gente para saber qué ha pasado “para que mis hijos, mis nietos y la gente de la comunidad sepan de dónde venimos”. Una compañera comentó que ella ha investigado sobre las plantas medicinales, gelatinas y recetas de comida. Otras compañeras han investigado cómo pintar uñas y los nuevos modelos, “puedes investigar lo que tú quieras”, expresaron. (Relatoría, 8 de septiembre del 2022).

¹ En grupo definimos cómo nos concebimos al llamarnos mujeres investigadoras comunitarias: “mujeres con gran capacidad para investigar a fondo su comunidad, sobre todo las problemáticas que viven las mujeres, identificando los problemas a través de entrevistas a los habitantes y ver si algo se puede mejorar y así alcanzar el propósito deseado” (Relatoría No. 8, 1 de diciembre de 2022).

Concluimos que cada una tiene diferentes formas de averiguar y que estas dependen de los recursos, intereses y habilidades que cada una tiene. Comentaron que averiguan desde su teléfono en las redes sociales, preguntan a otras personas, observan con ejemplos, o a través de las conversaciones. Nadie enumeró los pasos de la investigación o averiguación (ellas usaban ambos términos como sinónimos), ni comentó que debía fundamentarse ni contrastar los resultados de una investigación o averiguación con otros, o validar lo investigado, lo que me generó interrogantes: ¿esta forma de concebir la investigación demerita su valor? ¿Los conceptos de investigar y averiguar son sinónimos para las compañeras? O, ¿introduje la palabra y ellas la adoptaron? Actualmente ellas usan más la palabra investigar que averiguar y las enuncian indistintamente.

El grupo de mujeres investigadoras se ha caracterizado por su forma de reflexionar a partir de su sentir-pensar. Ha sido un proceso de confrontación consigo mismas y con las otras, que nos ha llevado al autoconocimiento, a reconocer nuestras diferencias y similitudes, por ejemplo, la mayoría de las mujeres entrevistadas en las respuestas del ser mujer contestaron que ser mujer está intrínsecamente relacionado con el ser madre, una de ellas que no tiene hijos confrontó al grupo ¿si no soy madre, entonces no soy mujer? ¿Soy menos mujer por eso? Otro ejemplo, ser mujer se vincula con el cumplimiento de los quehaceres domésticos y son más valoradas: cuando hacen tortillas, cocinan para la familia, tienen limpia y ordenada la casa... en ese momento otra compañera cuestionó, ¿si yo no hago tortillas ni los quehaceres que “debería” hacer una mujer, también soy menos mujer? (Relatoría, 18 de noviembre del 2022). Este proceso dialógico reflexivo destaca que las discusiones que se generan a partir de las preguntas de las compañeras, son paradigmas que cuestionan su condición de ser mujer a través de un proceso autorreflexivo que emana de su propia realidad y experiencia. Un proceso que busca el autoconocimiento y liberación de sus propias ataduras sociales impuestas para así transformar su vida.

Sin embargo, desde mi formación académica y la perspectiva del feminismo hegemónico, estos cuestionamientos han sido discutidos por otras mujeres y las respuestas son obvias para muchas feministas. Entonces, las reflexiones vertidas en este proceso, ¿deberían ser confrontadas y contrastadas desde una teoría para su validación “científica”? Considero que no, son nuestras discusiones, reflexiones y diálogos los que nos transforman. Lo relevante es comprender cómo “[...] ubicar el carácter situacional e intencional de los diferentes conocimientos, de manera que se muestren dos procesos reflexivos que se encuentran interactuando en una doble hermenéutica” (Alonso, 2015, p. 30) entre las mujeres investigadoras rurales y yo como académica. Además, el propósito de esta propuesta de investigación es señalar que la construcción de los conocimientos parte de las condiciones de las mujeres y su contexto particular, en el que se respeta su cosmovisión de la vida, sin imponer la perspectiva hegemónica que predomina en la academia, sin negar al mismo tiempo, que es un diálogo de saberes en el que coincido con los feminismos desde Abya Yala (Gargallo, 2015, citado en Patiño, 2020, p. 7) al reconocer que vivimos una violencia ancestral patriarcal.

En las discusiones que tenemos en las reuniones de trabajo han surgido otros conceptos que hemos analizado, por ejemplo, empoderamiento contra realización. Ellas comentaron que no les gusta la palabra empoderamiento porque no buscan poder sino igualdad entre las mujeres y los hombres, y esa palabra es ajena a su vida cotidiana. La discusión de esta palabra confrontó mi perspectiva teórica, me recordó que debo respetar sus propias concepciones, creí que compartíamos esta visión de empoderar a las mujeres, pero no fue así. Ellas prefieren ser mujeres realizadas en vez de mujeres empoderadas, es decir, mujeres que trabajan por sus sueños y se sienten plenas por quienes son y hacen. La palabra empoderamiento no era tangible, cercana ni útil para ellas.

Lo anterior expuesto es para mostrar que aunque yo, considero que esta investigación está dentro del enfoque del feminismo comunitario que plantea Lorena Cabnal y Adriana Guzmán, ellas no se consideran feministas por ahora, consideran que este

genera división dentro de la comunidad entre hombres y mujeres, una compañera comentó “nosotras hacemos investigación para comprendernos a nosotras mismas y a nuestros compañeros, no tratamos de dividir o mostrar quien tiene más poder, sino que buscamos condiciones de igualdad entre hombres y mujeres”. Es una propuesta que descoloniza la construcción del conocimiento, como afirma Falconi “[...] esta propuesta alternativa de conocimiento intenta, además, darle al sujeto su integralidad en el sentido de mirarlo como una unidad social, psíquica, cultural e históricamente determinada, inmersa en relaciones sociales y afectivas, un sujeto que accede desde su posición a conocer el mundo como una forma de conocerse también a sí mismo”. (Falconi, 2022, p.105)

Existe una estigmatización hacia el concepto de feminismo, todavía no hemos discutido abiertamente este término, ni tampoco el significado de patriarcado, racismo, clasismo, colonización ni descolonización entre otros. Sin embargo, señalan que viven violencia y discriminación en diferentes ámbitos de su vida cotidiana vinculado a un sistema capitalista patriarcal colonial racista. Son nociones que están dentro de marcos teóricos que aún no revisamos, tal vez tejer estas particularidades de su contexto dentro de un marco teórico más amplio sería mi aportación desde mi formación académica occidental (¿acaso no sería otra forma de colonización?) o quizás, ¿deberíamos construir nuestras propias categorías y luego recurrir a un marco teórico – metodológico?

Debo reconocer, que en este proceso de investigación co-labor desde mi formación académica cuestionó la validez de los conocimientos construidos por las compañeras. Al respecto Olivera (2015) hace una diferencia entre conocimientos y saberes. Señala que a veces se construyen conocimientos sin pasar necesariamente por la investigación, ya sea en talleres, reuniones, asambleas que pasan más por procesos pedagógicos y discusiones que no son espacios académicos formalizados, como es el caso del grupo de mujeres investigadoras. Ella considera que es necesario diferenciar los conocimientos de los saberes “[...] no en un sentido peyorativo, sino como un

resultado de procesos diferentes, descolonizadores, o al menos con proyecciones y valoraciones en otro orden del pensamiento. No dejamos de asociar los conocimientos por mucho que los limpiemos de las cargas positivistas a verdades científicas, obtenidas de la realidad, aunque sean relativas y temporales. Los saberes están referidos a un sentido práctico concreto existencial, podríamos decir, como instrumentos que nos permiten captar las realidades y los simbolismos de la cotidianidad y el futuro” (Olivera, 2015, p. 110). Aunque no concuerdo completamente con la autora considero que puede tratarse de una forma sutil de desvalorizar las reflexiones y saberes de los otros, pero sobre todo negar que el conocimiento puede ser construido más allá del quehacer académico y científico.

Por eso, en nuestro proceso de investigación descolonial las compañeras comparten el ser mujer desde su vida cotidiana y práctica, que abarca desde la realización de los quehaceres domésticos hasta el reconocimiento de sus sueños más anhelados. Considero que todas las reflexiones surgidas desde nuestra experiencia son una combinación de conocimientos y saberes que captan su realidad desde la vida diaria y que, al mismo tiempo modifican las relaciones más cercanas con sus hijas e hijos, esposos, madres, amigas.

Otro aspecto a considerar en la producción de los conocimientos es la condición de subalternidad que caracteriza al grupo de mujeres rurales: “la tarea de producir conocimiento ha pasado por un sesgo y un privilegio de raza/etnia, sexo/género, clase social y edad [...] se tienen ideas socialmente establecidas sobre quién conoce, cuál es el conocimiento válido, quién debe ser conocido, quién es el símbolo del sujeto/autoridad y quién representa al objeto/subalterno” (Cumes, 2015, p.137). Esta caracterización reduce las posibilidades de las mujeres para llevar a cabo sus propias investigaciones por el hecho de no tener una formación universitaria. En este proceso formativo de las mujeres se muestra que la producción de conocimientos y saberes de las subalternas son prácticos, útiles y experienciales, que son representativos y

validados por ellas mismas, considero que esto es lo más importante en una investigación con enfoque descolonial.

Hacia una metodología descolonial

Consciente de que todavía falta un largo trayecto por caminar para integrar en colaboración una metodología con enfoque descolonial, en esta parte describo las diversas formas en que las mujeres desarrollan su quehacer investigativo. Es necesario aclarar que en ningún momento del proceso les señalé el cómo deberían preguntar o acercarse a los sujetos de su investigación ni cómo hacer trabajo de campo, hacer observaciones, es decir, traté de no imponer mi propia visión de la investigación. Únicamente acordamos algunas especificaciones de las mujeres a entrevistar como ser mayores de edad, anotar el estado civil, parentesco y edad. Sin embargo, ya en campo algunas de las compañeras decidieron entrevistar a niñas de 12 y 14 años porque eran sus hijas o sobrinas.

Así las nueve mujeres investigadoras entrevistaron a 62 mujeres de las comunidades de Cruz del Palmar, La Cieneguita, Corralejo de Abajo, Presa de Allende y La Ciénega. La media de las mujeres entrevistadas osciló entre 31 y 50 años; 29 de ellas son casadas, 10 solteras, 11 viven en unión libre, 12 son madres solteras, viudas o separadas. Las entrevistadas son vecinas, primas, hermanas, madres, hijas.

Cada mujer investigadora comunitaria preguntó en su comunidad, algunas llevaron consigo su libreta y lapicero para escribir las respuestas. Otras preguntaron sin ningún instrumento en mano y regresaron a casa a escribir las respuestas antes de olvidarlas. Otras dejaron la libreta con las preguntas escritas a las entrevistadas para que las respondieran y regresaron posteriormente por las respuestas. Otras compañeras grabaron las respuestas en su celular para luego transcribir las respuestas. Su reflexión para desplegar distintas estrategias fue que, si para ellas

mismas fue muy difícil responder las preguntas para otras mujeres también, “así que necesitan tiempo para pensar”.

Algunas compañeras fueron solas a realizar las preguntas, otra fue acompañada por su hija para que “escuche otras historias y aprenda de otras personas”; una compañera fue con su hermana para que escribiera mientras ella preguntaba. Acordaron con las entrevistadas el mejor horario para hacerles las preguntas. Hicieron la entrevista en las casas de las mujeres, en el patio, en la cocina, en la calle; algunas entrevistas las realizaron en el templo donde se reúnen para el catecismo o mayordomía. Así cada una encontró el modo, el espacio, el tiempo y la persona indicada. En el momento de la reflexión sobre la forma de hacer las preguntas las mujeres expresaron que se reconocieron e identificaron con otras mujeres, aprendieron que es necesario hacer las preguntas sin prisas, “hay que llevar tiempo y paciencia para escuchar”.

La posibilidad de interactuar con otras mujeres de la misma comunidad, de escucharse mutuamente, de reconocer la sumisión y el sufrimiento que han vivido, el atreverse a cuestionar las relaciones de poder en las que están inmersas, de recuperar sus sueños, de tejer una amistad nueva, sentirse identificadas con otras mujeres las llevo a realizar pequeños cambios en su vida cotidiana. Estas transformaciones que están viviendo las mujeres han sido el resultado de una investigación en co-labor que una sola persona no tendría las condiciones para la construcción de estos conocimientos colectivos que son resultado de un trabajo grupal, además de reconocer que somos formadas para hacer investigación con una perspectiva que enfatiza más los logros individuales y sobre todo, desde una interpretación unilateral más que plural, por eso considero que es más un acierto que un desacierto trabajar con mujeres investigadoras comunitarias.

Las respuestas de las 62 mujeres entrevistadas fueron revisadas por cada investigadora comunitaria en un documento impreso. Algunas mujeres compartieron sus historias de vida, pero decidimos concentrarnos sólo en las respuestas a las

preguntas. Así que, la siguiente pregunta que nos hicimos fue: ¿qué hacemos con todas estas respuestas? Las compañeras comentaron que era importante hacer un “resumen” para compartir la información, los objetivos enunciados fueron los siguientes:

“Para clasificar las respuestas y ver cómo las podemos ayudar a las mujeres y si necesitan ayuda y qué tipo de ayuda” (M). “Para clasificar y comprender lo que hacemos y poder ayudar a las mujeres para que sepan y comprendan que no es solo el tener pareja e hijos y puedan sentirse más realizadas consigo mismas” (S). “Es para poder ayudar a las mujeres como para que las mujeres se sientan seguras de sí mismas” (H). “Para que nosotras primero que nada entendamos primero lo que hemos hecho y lo que estamos haciendo porque primero debemos entender nosotras lo que hemos hecho” (El). “Para indagar más en las entrevistas y para dar una explicación de lo que se trata y así poder ayudarles en lo que necesitan, ver si ellas quieren ayuda” (K). “Para saber cómo están las mujeres de la comunidad, si les gusta lo que hacen, si se sienten realizadas, saber si sufren algún tipo de violencia familiar y para que sepan que por casarse o tener hijos no deben renunciar a sus sueños” (E) (Relatoría sesión del jueves 12 de enero del 2023).

Con base a estas propuestas se generó una discusión con preguntas muy interesantes: si nosotras, como grupo de mujeres estaríamos dispuestas a brindar algún tipo de ayuda a otras mujeres, si en este resumen es posible describir las características de una mujer realizada, si nosotras debemos decirles cómo es ser mujer, si existe un solo modelo de ser mujer. También emergieron nuevas preguntas que nos llevaron a trabajar en otras sesiones: qué es una mujer realizada; qué es una mujer empoderada; ¿me siento una mujer realizada?; qué es ser mujer indígena; qué es un problema personal y comunitario; ¿vemos los problemas de la misma forma los hombres y mujeres? Una lista interminable de cuestionamientos al interior del grupo que aún seguimos trabajando.

Una vez que consensamos el para qué del resumen decidimos la clasificación y organización de las respuestas en cuatro secciones con base a preguntas, quedó de la siguiente forma:

Primera sección: ¿A quiénes investigamos? ¿Cómo y dónde investigamos? ¿Para qué investigamos?

Segunda sección: ¿Qué investigamos?: qué es ser mujer; qué te gusta de ser mujer; qué no te gusta de ser mujer.

Tercera sección: ¿Qué observamos?

Cuarta sección: Nuestros comentarios.

Acordada la estructura del “resumen” discutimos la manera de trabajar, decidimos hacerlo en diadas. Cada equipo eligió una sección del resumen, durante el proceso hubo muchas dudas sobre la forma de organizar las respuestas: en tablas, por cada respuesta, en cuadros, fue muy difícil. Traté de no dar indicaciones ni imponer una estructura, sé que algunas se sintieron perdidas, frustradas y confundidas. Sin embargo, decidí esperar hasta que cada equipo discutió el cómo hacer la parte que le correspondía, así que optamos que cada una regresaría a su casa y lo terminaría para después compartirlo.

Finalmente, en una sesión tuvimos el resumen elaborado por todas, lo leímos y discutimos, borramos y cambiamos palabras hasta que decidimos no modificarlo más. Fue un momento de satisfacción y orgullo para todas, pero en mí generó algunas interrogantes: ¿cómo podíamos profundizar en el documento? ¿Cómo discutir otros conceptos y experiencias del ser mujer en otras investigaciones? Tomé la decisión de no comentarlo con las compañeras, comprendí que ellas estaban enfocadas más en el aspecto práctico y útil de la información hacia las mujeres que leerían los resultados.

Una vez elaborado el resumen en un tríptico analizamos las formas de compartir los resultados con las mujeres entrevistadas. Las propuestas que hicieron fueron las

siguientes: elaboración de un video con imágenes de cada comunidad y la lectura del tríptico; una presentación de los resultados con imágenes en *Whats App* para difundirlo en cada comunidad; grabar un audio con la lectura del resumen con fondo musical; colocar una cartulina con las preguntas y respuestas en los lugares públicos; hacer visitas personales para entregar el tríptico; invitar a las mujeres entrevistadas a nuestras casas para leer juntas el documento y comentarlo. Algunas compañeras combinamos las propuestas anteriores y tomamos fotos de las reuniones, también escribieron su experiencia de este proceso. La mayoría de las mujeres se sintieron identificadas y reconocidas en otras mujeres, surgieron expresiones como, “si es cierto eso que dicen”, “si así me siento yo también”, “es verdad, la mujer sufre mucho”, “no es fácil ser mujer”.

La importancia de insistir en un proceso reflexivo dialógico ha sido una de las directrices de nuestra investigación. La diversidad de preguntas emanadas de este proceso nos condujo a un segundo momento de la investigación. En una reunión una de las compañeras lanzó dos preguntas, ¿los hombres se habrán preguntado qué es ser hombre para ellos? Y, ¿qué piensan de nosotras las mujeres? Comentaron que algunas de las mujeres que leyeron los resultados de nuestra investigación sugirieron que también preguntáramos a los hombres, así se decidió el tema para la segunda etapa de la investigación.

Hasta el momento de la elaboración del presente artículo habíamos realizado 64 entrevistas a los hombres. En esta nueva etapa de la investigación aprendimos que preguntar a los hombres de la comunidad fue más lento, difícil y vergonzoso; algunas confesaron “es que me da pena hacerla”, “es que no sé cómo decirles”, “es que algunos son groseros, pero no me dejo, yo también les respondo”. Expresiones como estas son un reflejo de las relaciones que se fraguan al interior de la comunidad. Por el momento, cada una ha compartido su experiencia y sentir de las entrevistas, también describimos cómo, dónde, cuándo y con quién las realizamos, anotamos nuestras

observaciones y las dificultades que hemos encontrado, aún nos falta analizar las respuestas de los hombres.

Consideraciones finales

Esta experiencia de investigación desde un enfoque descolonial y bajo la propuesta de la investigación co-labor resultó una experiencia enriquecedora. Pretendemos que constituya un ejemplo donde los intereses de los sujetos sociales de las comunidades y pueblos sean quienes decidan qué, para qué, para quiénes y dónde quieren investigar. No obstante, la construcción de conocimientos y saberes desde y con las mujeres continúa enfrentando retos relacionados con los parámetros de la investigación hegemónica. A pesar de diversas limitaciones, considero que las mujeres investigadoras comunitarias están inmersas en un proceso constante de su formación para responder a sus propios intereses y elaborar sus objetivos y agendas de investigación.

Algunas de las ventajas de esta investigación realizada durante el período de agosto del 2022 a abril del 2024 con las mujeres, son: no pertenecemos a una institución académica u organismo gubernamental, por eso este colectivo de mujeres ha respondido a sus propios intereses e inquietudes más que agendas externas; trabajamos a nuestro ritmo, de acuerdo a nuestra agenda y recursos personales y gracias a donaciones particulares que no imponen formas de investigación positivistas; también trabajamos en las diferentes casas de las compañeras y por ende, en las diferentes comunidades por lo que conocemos otros lugares, lo que enriquece nuestra formación como investigadoras.

Todavía falta conocer en qué medida este proceso investigativo ha sido una expresión de “empoderamiento” y liberación del grupo de mujeres investigadoras; cómo nombrar, reconocer e identificar desde las mujeres este proceso de descolonización basado en su experiencia. Las compañeras aún no están seguras, claras, ni

convencidas de que ellas también producen sus propios conocimientos y saberes que son tan válidos como otros, buscan la aprobación de su quehacer investigativo ante los otros, dudan de su sentir pensar. No son “conscientes” de que este proceso investigativo es un camino para develar las formas que hemos sido colonizadas, porque el concepto de colonización no les dice nada, es hueco, lejano, pero han observado, descubierto y vivido que son parte de un sistema de relaciones de poder en diferentes ámbitos de su vida.

Cuando inicié la investigación desde un enfoque descolonial estaba convencida de que existen otras formas de hacer investigación. Ha sido un proceso contradictorio, largo y difícil deshacerme de mi formación hegemónica, sin embargo, esta experiencia me ha mostrado que es posible trabajar con y desde los intereses de las mujeres. He intentado estar alerta y crítica de no imponer una visión euro centrista del feminismo o de cualquier otra perspectiva teórica, pero tampoco quiero separar mi perspectiva teórica contra saberes basados en su experiencia. Todavía estoy en la búsqueda de cómo tejer esta perspectiva dicotómica sin jerarquizarlas y cómo validar esta experiencia de investigación sin la aprobación de la investigación hegemónica. Esta experiencia nos muestra que existen cosmovisiones con racionalidades y lenguajes distintos al modelo hegemónico.

Uno de los fundamentos de esta investigación ha sido enfatizar el proceso reflexivo dialógico, en el que las mujeres cuestionan y confrontan el ser mujer en su vida diaria y en sus comunidades. Todavía estamos en la fase en el que las investigadoras comunitarias están aprendiendo a validar su construcción de saberes, sin tener que responder a estructuras verticales, instituciones gubernamentales u organismos civiles porque son ellas quienes están cuestionándose y develando el sistema del que somos parte. Descubriendo que sus aprendizajes, uno de los impactos más importantes de esta experiencia, se ha quedado en un nivel más personal, familiar y grupal y poco en el nivel comunitario. Sin embargo, ha sido nuestra intención

suprimir la mirada que desvaloriza o victimiza a las mujeres de las comunidades rurales a través de la formación de mujeres como investigadoras rurales.

Si bien, sistematizamos los resultados de las entrevistas del ser mujer, todavía es necesario y conveniente contrastarlos, confrontarlos, tejerlos con otras investigaciones elaboradas con enfoque descolonial. Pero, ¿cómo integrar sus reflexiones desde la doble reflexividad? Debería deslindar mi propia interpretación desde un conocimiento situado para comprender y entender su perspectiva, es un proceso recurrente en las investigadoras porque seguimos considerando al sujeto de estudio como nuestro objeto de investigación, una reflexión para otro artículo.

Este aprendizaje de hacer investigación descolonial me confronta de dos formas, una, con mi origen y posición dentro del grupo, mujer mestiza, morena, con ascendencia indígena como la mayoría de ellas, académica, miembro del comité de agua, radicada en la comunidad desde hace quince años desemboca en la aceptación de la mirada externa, la de afuera. Y dos, el desafío de co-construir herramientas y estrategias epistémicas, teóricas y metodológicas para una nueva forma de hacer investigación co-labor. Es pues, un desafío a la jerarquización de los saberes y la aceptación de otras formas de conocer la realidad y una propuesta de entender el mundo.

Considero que a través de la investigación social desde y con las mujeres se puede generar, promover y desarrollar estrategias y acciones para desarticular gradualmente la estructura y los valores hegemónicos que imperan en las relaciones de género (Grosfoguel, 2002, citado en Lozano, 2010). Hay categorías que no hemos reflexionado juntas porque he sido cuidadosa de no abrumarlas con teorías, metodologías y conceptos que tal vez no tienen significado para ellas, y es en este momento cuando se muestran dos perspectivas del para qué y por qué de la investigación. Mientras que para ellas predomina el sentido práctico de la investigación cuando afirman que investigan para ellas mismas, para crecer como personas, para el grupo y la comunidad; para mí, la pretensión de una visión política,

social o emancipadora coadyuva a generar una relación desigual, al posicionarme como asesora y orientadora para alcanzar, “mi objetivo”.

Tejer desde la opción descolonial con base en la investigación co-labor es una propuesta con aportaciones y contradicciones que han surgido en el proceso, partiendo de los fundamentos de la investigación colaborativa y la etnografía colaborativa, asumiendo y reconociendo que es un proceso en construcción que abona a la sistematización, reflexión y teoría de estos espacios dialógicos con las mujeres para la producción de conocimientos colectivos, cuidando no encuadrar ni establecer marcos conceptuales y analíticos preestablecidos. Sin embargo, consciente de que aún faltan elementos teóricos y metodológicos para discutir esta experiencia, abogo por sumar las experiencias y conocimientos de investigadoras (es) que trabajan esta línea de la investigación que comprende una pluralidad y diversidad de posturas, enfoques y métodos en constante crítica y desarrollo.

Finalmente, resalto que, aunque no estamos enmarcadas en un marco teórico específico, nos acercamos a la propuesta del feminismo comunitario y la epistemología feminista. Actualmente, analizamos los resultados de las entrevistas que hicimos a los 64 hombres sobre el ser hombre en sus comunidades, para contrastar y analizar ambas respuestas y así reflexionar sobre el género en las comunidades. Aun no llegamos a un análisis interseccional como propone el feminismo descolonial pero estamos en el camino; asimismo se discutirá la aportación epistemológica teórica y metodológica de esta experiencia de investigación co-labor.

Referencias bibliográficas

Alonso, J. Sandoval, R. Salcido, R, y Gallegos, M. (2015). Reflexiones colectivas para continuar la construcción de sujetos. *Prácticas otras de conocimiento (s). Entre crisis, entre guerras*, Tomo III, 1ª ed., México: CLACSO/RETOS/LA CASA LAGO, pp. 15-56.

Arribas, L. (2020). Saberes en movimiento. Reciprocidad, co-presencia, análisis colectivo y autoridad compartida en investigación. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 15(2), pp. 331-356. DOI: 10.11156/aibr.150207

Cota, A., y Olmos, A. (2020). ¿Hermanas, compañeras o algo más? Andanza colaborativa junto con el colectivo Stop desahucios 15M Granada. *Revista de antropología Iberoamericana*, 15(2), pp. 383-408. DOI: 10.11156/aibr.150209

Cumes, A. (2015). La presencia subalterna en la investigación social. *Prácticas otras de conocimiento (s). Entre crisis, entre guerras*, Tomo I, 1ª ed., México: CLACSO-RETOS-LA CASA LAGO, pp. 135-158.

Falconí Abad, M. (2022). La epistemología feminista: una forma alternativa de generación de conocimiento y práctica. *Contribuciones Desde Coatepec*, (37), pp. 101-114. Consultado de <https://revistacoatepec.uaemex.mx/article/view/19565>

Lara, A. (2020). Investigación colaborativa a través de las historias: un caso de socalisis en la ciudad de Nueva York. *Revista antropológica Iberoamericana*, 15(2), pp. 301-330. DOI: 10.11156/aibr.150206

Leyva, X. y Speed, S. (2008). Hacia la investigación descolonizada: nuestra experiencia de co-labor. En Leyva, X., Burguete, A., y Speed, S. (Coord.) *Gobernar (en) la diversidad: experiencias indígenas desde América Latina. Hacia una investigación de co-labor*. México: CIESAS-FLACSO, pp. 34-59.

Lozano, B. (2010). El feminismo no puede ser uno porque las mujeres somos diversas. Aportes a un feminismo negro decolonial desde la experiencia de las mujeres negras del Pacífico colombiano. *La manzana de la discordia*, 5(2), pp. 7-24.

Lugones, M. (2015). Hacia metodologías de la decolonialidad. *Prácticas otras de conocimiento(s). Entre crisis, entre guerras*, Tomo III, 1ª ed., México: CLACSO-RETOS-LA CASA LAGO, pp. 75-92.

Millán, M. (2014). Feminismos descoloniales, reconstrucción de lo común y prefiguración de una modernidad no capitalista. *Otros logos. Revista de estudios críticos* (5), pp. 33-54.

Olivera, M. (2015). Investigar colectivamente para conocer y transformar. *Prácticas otras de conocimiento(s). Entre crisis, entre guerras*, Tomo III, 1ª ed., México: CLACSO-RETOS-LA CASA LAGO, pp. 105-124.

Patiño, M. (2020). APUNTES SOBRE UN FEMINISMO COMUNITARIO: desde la experiencia de Lorena Cabnal. <https://www.researchgate.net/publication/342215141> APUNTES SOBRE UN FEMINISMO COMUNITARIO Desde la experiencia de Lorena Cabnal. DOI:10.13140/RG.2.2.28341.09441

Rivas, F. (2017). Las limitaciones teóricas respecto a la violencia de género contra las mujeres: aporte desde el feminismo descolonial para el análisis en mujeres de América Latina, *Iberoamérica Social: Revista red de estudios sociales*, VII, pp. 129-153.

Rodó, F. (2021). Corporalidad y prácticas organizativas en las mujeres rurales. Un diálogo teórico desde el feminismo descolonial, comunitario y la economía emancipadora. *Divulgación*, (30), pp. 367-392.

Vázquez, C. (2012). Miradas de las mujeres ayuujk: nuestra experiencia de vida comunitaria en la construcción de género. Canessa, A. (Coord.) *Complementariedades y exclusiones en Mesoamérica y los Andes*, Lima, Perú: IWGIA, pp. 319-328.

Agradecimientos

Agradezco al Grupo de investigación colectiva por su acompañamiento y solidaridad con nuestro proyecto de investigación, al Maestro Everardo Rodríguez Gutiérrez y al Doctor Jorge Rodríguez Herrera, especialmente a la Doctora Carole Browner por sus aportaciones invaluable de su experiencia como investigadora.

Agradecemos el apoyo financiero de Jane Carrol por su confianza y apuesta en nuestro proyecto y a la organización civil CEDESA A.C por darme la oportunidad de colaborar con ellas.

Especialmente mi agradecimiento, a este grupo de mujeres de las diferentes comunidades rurales por su compromiso y tenacidad en esta investigación, gracias por caminar juntas en este proceso de aprendizaje.